

## UNA ANTOLOGIA DE JORGE GUILLEN

Plaza y Janés, en su colección «Selecciones de Poesía Española», publica una antología de Jorge Guillén —«el más viejo y más sabio de nuestros poetas», como ha escrito Cela—, cuya selección ha corrido a cargo de Manuel Mantero, que también prologa el libro.

Mantero, al comienzo del prólogo, advierte: «Que Guillén es uno de los poetas españoles con más literatura sobre su obra está fuera de duda. Acercase a ella, por tanto, no es fácil.» En el caso de otros autores estas palabras podían aparecer como un escudo justificativo. Con Guillén, desde luego, las frases de Mantero son explicables.

Quiero entender que, aunque la poesía no es nunca arte de difusión mayoritaria, esta antología ha sido preparada pensando en un público más extenso que el sacrificado ante el ya muy elevado precio de la obra «completa» de Guillén. De ahí que el prólogo nos explica con bastante prolijidad la biografía y el recorrido total del gran poeta-profesor.

*Soy, más, estoy. Respiro.  
Lo profundo es el aire.  
La realidad me inventa.  
Soy su leyenda. ¡Salve!*

Sí. Jorge Guillén, mediante la palabra, ha sido capaz de apresar todo. El aire. El agua. La luz. El tiempo. Poeta del tiempo le llamó Luis Felipe Vivanco. Poeta del Ser dijo José María Valverde. Poeta deseoso de conocer la verdad, de hacerla realidad en cada cosa por medio de su palabra, su sabia palabra metafísica.

*Albor, el horizonte  
entrebrea sus pestañas  
y empieza a ver. ¿Qué? Nombres  
están sobre la pátina  
de las cosas.*

Luis Felipe Vivanco nos decía que tal vez hubiéramos preferido que la poesía de Guillén comenzara siendo poesía del ser y poco a poco se fuera haciendo más temporal. Tal vez. Pero frente a sus poemas, frente a esos pocos temas que Guillén toca, sentimos la exactitud de la palabra, notamos como el verso se identifica con la vida, humanizándola. ¿Y no es esto el más noble deseo del poeta?

En el prólogo a su antología, Manuel Mantero también advierte al lector: la poesía de Guillén necesita atención ceñida, relectura ensanchadora. Lo dice deteniéndose en una décima de *Cántico*, «Copa de Vino»; en este poema, como señala Mantero, hay una recomendación para que bebamos, lenta, lúcidamente, el vino que a gusto fue escanciado.

A aquellos que descubran a Guillén por medio de esta hermosa antología que Mantero ha preparado con mucho cariño, yo les recomendaría que «bebieran» los poemas lenta, lúcida y amorosamente: Guillén siempre escancia su verso con amor, pero con la sabiduría de quien sabe mirar lo cotidiano dándole a las cosas toda su importancia, hasta lograr que se transformen y sean verso. Porque en Guillén, el vino, el agua, el aire, la luz, el tiempo, todo es *Ser*. Y ese ser se hace verso cuando Guillén pone en él su ternura.—*JUAN QUINTANA (Poblado de Absorción de Orcasitas, bloque 6, número 1, 1.º izquierda. MADRID-26).*